

**MIGUEL ASÍN PALACIOS,
ESTUDIANTE DE LA LENGUA SÁNSCRITA
Y PROFESOR DE LA FILOSOFÍA RELIGIOSA DE LA INDIA**

*(Los manuscritos inéditos Cuaderno de sanscrito,
la Historia de la filosofía y la Historia Philosophiae), 132 pp.*

Reseña de María Luisa Lugo Acevedo
(Universidad de Puerto Rico)

Con gran júbilo celebramos otra de las nuevas sorpresas que nos brinda la literatura y la historia cultural española: la primicia de un nuevo texto de Miguel Asín Palacios, editado con muchísimo entusiasmo y rigurosidad académica por las doctoras Luce López-Baralt y Gloria Maité Hernández. Este nuevo libro, titulado *Miguel Asín Palacios, estudiante de la lengua sánscrita y profesor de la filosofía religiosa de la India*, constituye un nuevo tesoro de la historia cultural española, que su autor dejó enterrado en los archivos de su biblioteca, a imagen y semejanza del tesoro que enterró el morisco Ricote en tierras españolas. Gracias a la generosidad de la Dra. Dolores Oliver, la estudiosa y colega puertorriqueña, Luce López-Baralt, en el 2009 y en el 2012, recibió de manos de la sobrina-nieta de Asín varias cartas, ensayos, libros y fotografías inéditas de su ilustre tío, tesoro que comenzó a ser desenterrado y valorado por Luce López-Baralt, en su luminoso estudio caribeño frente al mar de San Juan. Justo en ese estudio (casi el Paraíso para ella), la estudiosa pudo calibrar la importancia de esos documentos, de los cuales nos ha venido dando cuenta, en primer lugar, gracias a su artículo “Notas de acopio para futuros trabajos sobre temas de mística comparada (ca. 1919-1943)”, publicado en un texto transatlántico sobre el misticismo comparado, titulado *Repensando la experiencia mística desde las islas extrañas*, de 2013 (edición de Luce López-Baralt, Madrid: Trotta, 2013).

Pero, los tesoros que Asín guardó como en frasco de alcohol en su biblioteca no se circunscriben a aquellas notas de acopio que publicó la doctora López-Baralt. En esos legajos también se encuentran tres textos de juventud de Miguel Asín, todos ellos inéditos y desconocidos hasta el momento, que sirven para reconstruir los años de formación del estudioso, pero más aún, para conocer los temas que más le interesaban en sus años de estudio, temas que, de una forma u otra, incidirían en la formación y en los eventuales intereses del futuro arabista. Se trata de tres textos desconocidos por los estudiosos de Asín, como ya he indicado, que marcan la vida académica del joven estudiante y profesor. Estos son un curioso “Cuadernillo de sánscrito”, manual ológrafo en el que el entonces joven estudioso aprendía los rudimentos de la lengua sagrada de la India, junto a otros dos cuadernillos inéditos en el que Asín reflexiona sobre la cultura religiosa de la India: me refiero al voluminoso texto llamado “Historia de la filosofía”, y al más breve, redactado en latín, titulado “Historia philosophiae”. Los títulos de estos cuadernos destacan cómo la mirada de Asín siempre estuvo fija en Oriente, desde los inicios de su vida académica, así como a lo largo de toda su carrera como arabista.

Conociendo a Luce López-Baralt, me puedo imaginar el júbilo sin límites que la investigadora experimentaría al recibir como legado aquellos documentos, algunos de ellos ológrafos, que colocaría con delicadeza sobre su escritorio. Documentos que le hacen experimentar hasta el olor a cigarro que quedó impregnado en aquellos folios, olor que mantenía viva su fragancia a pesar de tantas décadas de distancia. Me imagino cómo se le iluminarían sus ojos al ver que tenía frente a sí (ella lo sabría muy bien), —exactamente igual que el buscador del Quijote cuando le compró al sedero el manuscrito árabe de la verdadera historia de don Quijote de la Mancha— unos textos importantes que era menester editar y comentar para tener una mirada más amplia de la labor académica del gran maestro Asín Palacios. Dar a la luz estos trabajos iniciales del joven Asín, le permitiría al lector, como indica López-Baralt en el libro que estoy reseñando,

... conocer más de cerca el pensamiento juvenil del gran arabista, que se insertó de lleno en las polémicas religiosas que el estudio de las civilizaciones orientales estaban provocando en su época. Asín se habrá de aliar con la escuela comparatista de lenguas y religiones que comenzaba a despuntar tardíamente en España, con el gran indólogo Francisco García Ayuso a la cabeza. Los tres libros inéditos nos abren pues una generosa ventana al estudio del ambiente académico y de las instituciones universitarias en las que se movía el eminente estudioso en el cambio de siglo (p. 10)¹.

Los textos de Asín que se editan y comentan en este libro publicado por la Editorial Mandala están escritos en tres lenguas distintas. Los que versan sobre la filosofía de la India están escritos en español y en latín. Pero, el texto más extraño y que precisamente despertó una curiosidad extrema en López-Baralt, fue el “Cuadernillo de sánscrito”. En primer lugar, Luce, buscadora y desenterradora de tesoros, desconocía que el joven estudiante hubiese iniciado sus estudios aprendiendo sánscrito. En segundo lugar, nuestra sabia investigadora reconocía que, al no saber la lengua del sánscrito, exactamente igual que aquel buscador del Quijote que distinguía los caracteres del árabe pero que no los podía leer y que, por lo tanto, se vale del morisco aljamiado para llevar a cabo la traducción, necesitaba de una sanscritista muy especial, para que leyese, editase y comentase ese “Cuadernillo de sánscrito” que tanto había avivado su curiosidad. Es así como Luce López-Baralt decide invitar a la Dra. Gloria Maité Hernández, sanscritista y experta en San Juan de la Cruz, para que fuera cómplice de esta edición y, de esta manera, ambas se pudieran convertir en las “*taryumanas*” o intérpretes de estos libros iniciales de Miguel Asín. Sobre el momento en el que Luce decide, con la generosidad que la caracteriza, hacer partícipe a Gloria Maité de este secreto, y colocarle el “Cuaderno de sánscrito” en sus manos, citemos lo que nos tiene que decir la misma doctora Hernández:

¹ Todas las citas son del libro editado por Luce López-Baralt y Gloria Maité Hernández. *Miguel Asín Palacios. Estudiante de lengua sánscrita y profesor de la filosofía religiosa de la India (Los manuscritos inéditos Cuaderno de la lengua sánscrita, la Historia de la filosofía y la Historia Philosophiae)*. Madrid: Mandala Ediciones, 2015.

En una clara mañana del mes de febrero del 2012, mientras asistía al Primer Congreso de Literatura Mística en la Universidad Pontificia Católica de Ponce, Puerto Rico, Luce López-Baralt se acerca a mí cautelosamente, con ese brillo en las pupilas tan suyo, que enciende cuando está a punto de compartir un gran secreto. De un sobre amarillo de manila extrae cuidadosamente un pequeño y gastado manuscrito de lo que a primera vista me pareció era una antigua libreta de apuntes de escuela titulada “Cuaderno”. Las primeras palabras, trazadas en alfabeto devanagari de principiante, leían “Miguel Asín Palacios”, y abajo, en escritura romance muy estilizada, “Lengua Sanskrita” (p.11).

Demás está decirles que Gloria Maité Hernández, hispanista y orientalista como López-Baralt, aceptó llena de júbilo formar parte de este trabajo de edición y estudio de estas obras juveniles de Miguel Asín, cuyo texto tenemos hoy en nuestras manos, gracias también al esfuerzo de la Editorial Mandala y de su director, el Dr. Pablo Beneito.

Este libro tiene a su haber, en primer lugar, unas palabras preliminares de las editoras del libro, en donde dan cuenta de cómo llegaron estos materiales hasta ellas, como ya he comentado. En segundo lugar, el texto cuenta con cuatro capítulos de contenido, en los que Luce López-Baralt contextualiza el momento histórico en el que Asín escribió estos textos que su autor decidió “silenciar”, pues los dejó “enterrados” en su biblioteca al no publicarlos. Recordemos que escribir sobre filosofía antigua de la India, así como escribir sobre temas árabes, a pesar de la insistencia del autor en su catolicismo conservador, en aquellos *tiempos recios*, como diría Santa Teresa, implicaba para Asín caminar sobre un terreno movedizo académicamente delicado. Así también sucedía con el estudio del sánscrito, lengua clásica de la India. Todo este interés anclado en Oriente llevó a que Miguel Asín Palacios fuera atacado, tanto por romanistas como por arabistas. Tal vez haya sido afortunado que estos folios secretos vean hoy la luz, gracias a la labor libre que les permite a las autoras caribeñas López-Baralt y Hernández escribir desde América, sobre temas que todavía podrían herir algunas sensibilidades.

Estos capítulos versan sobre Miguel Asín como estudiante de la lengua clásica de la India, lengua marcada por el conflicto, como lo sería también el árabe; como profesor de la filosofía de la India, en el Seminario Conciliar de Zaragoza; y como un joven intelectual en el que, desde sus inicios, se observa, gracias a estos cuadernos, la misma rigurosidad y metodología que utilizará eventualmente para sus futuros estudios de árabe. Gracias a estos capítulos podemos calibrar la amplitud de gama de intereses intelectuales en Miguel Asín en una época, que como todos sabemos, eran verdaderos tiempos difíciles. Además, es notable cómo en estos textos se evidencia el reconocimiento profundo que hace Asín de la importancia del estudio riguroso de las lenguas clásicas y modernas para poder llevar a cabo estudios de lingüística comparada así como de religión o filología comparada, de forma metódica y ordenada. Confieso que me estremecieron las palabras de Asín que dan cuenta de las

deficiencias que padeció inicialmente en su formación académica, deficiencia que subsanó él mismo para poder dar la talla en sus estudios e investigaciones posteriores. Citemos las siguientes palabras de Miguel Asín:

No sabía latín, apenas sabía francés, no podía leer un pergamino, ni había visitado un archivo; no podía conocer ni una moneda, ni una inscripción, ni un monumento; no sabía hacer más que lo que vi hacer a mis maestros y compañeros; leer y repetir, modificados unos por otros, retazos de libros; a esto sólo me habían enseñado [...]. Hice examen de conciencia y me encontré desnudo; con ardor de neófito me condené a silencio temporal, cesé de perorar en Ateneos y Academias, repasé latín y francés, comencé el estudio del alemán y del inglés, la paleografía; al fin pude trabajar personalmente en la investigación; en todos estos aprendizajes fue [Julián] Ribera mi compañero en unos, mi sostén en otros (p. 74).

La próxima sección del libro es la edición comentada del “Cuaderno de sánscrito”, por Gloria Maité Hernández, así como de dos partes de la “Historia de la filosofía de la India”, editadas y comentadas por Luce López-Baralt. Indica Luce López-Baralt lo siguiente:

Los tres libros inéditos de Miguel Asín de los cuales damos noticia en estas páginas nos han permitido sentarnos junto a Miguel Asín en el aula de lengua sánscrita de la Universidad Central de Madrid y asistir vicariamente a sus cursos en el Seminario Conciliar de Zaragoza. Nos hemos asomado pues, ahora con mejor conocimiento de causa, a las primicias de la vida académica de un gran estudioso y al incipiente rigor intelectual que habría de distinguirlo en el futuro. Pero también estos volúmenes nos han dejado atisbar cómo el arabista, tan joven por aquellos años de fin de siglo XIX, se insertaba en el marco de la escuela de Filología comparada, tan joven aun en España. El estudio del sánscrito era parte, precisamente, de la revolución lingüística que arrojó la Europa decimonónica y que, pese a haber llegado tarde a la Península, terminó siendo acogida por los filólogos de mayor solvencia en el país. (p. 102)

No quiero terminar sin destacar que este libro no solo es importante porque en él se dé cuenta de algo totalmente desconocido hasta el momento sobre Miguel Asín Palacios: su interés y estudio del sánscrito y la filosofía de la India en su temprana juventud. Para mí, lo más importante es que, gracias a estos textos que hoy ven la luz se presenta ante nosotros cómo trabajaba un gran intelectual que se dedicó con empeño y rigurosidad al estudio y a la enseñanza de las lenguas clásicas. Se destaca, como han dicho las editoras del libro, la dedicación de Asín, como excelente maestro, de hacerles entender a sus estudiantes la complejidad de las lenguas que enseñaba. Miguel Asín Palacios, no me cabe duda,

fue un gran filólogo, que formó escuela con sus estudiantes. De seguro, se sentiría más que honrado que aún tenga unas discípulas tan destacadas, disciplinadas, curiosas, entusiastas y generosas, a varias décadas de distancia, como Luce López-Baralt y Gloria Maité Hernández, quienes como el maestro Asín, saben trabajar con entusiasmo, con rigor, con un aprecio hacia las lenguas clásicas y hacia otros campos del saber como la literatura, la historia, la filosofía, las religiones comparadas, el misticismo, entre múltiples otros temas, para seguir rescatando los tesoros escondidos de la literatura española.

Gracias a todos los que han colaborado para que esta edición haya podido ver la luz, desde Dolores Oliver, Santiago López Ríos y Pablo Beneito, hasta Luce López-Baralt y Gloria Maité Hernández, entre tantos otros, quienes como nuevos Ricotes o nuevas Ricotas, han desenterrado, precisamente aquí, en Murcia, tierra muy especial, un antiguo tesoro de don Miguel Asín Palacios para ponerlo en nuestras manos. ¡Enhorabuena!

